

QUINCENARIO



34

AÑO 4
MAY. 1-15
2001
A. A. 1149
BOGOTA
COLOMBIA
\$500

WEB: www.revolucionobrera.com - CORREO ELECTRONICO: red_com_mlm@yahoo.com

LA VOZ DE LOS EXPLOTADOS Y OPRIMIDOS



**¡VIVA
EL
PRIMERO
DE
MAYO**

**INTERNACIONALISTA
Y REVOLUCIONARIO**

Separata:

LA HISTORIA DEL PRIMERO DE MAYO

EL ACTUAL ES UN MUNDO PREÑADO DE REVOLUCIÓN

El capitalismo es un régimen económico social que sólo puede sobrevivir a costa de las únicas dos fuentes de riqueza en el planeta: la fuerza de trabajo y la naturaleza; a la primera la lleva a condiciones extremadamente miserables, de superexplotación y hambre; a la segunda la depreda constante y cada vez más aceleradamente. Este sistema ha dejado de ser desde hace muchos años un revolucionador de la sociedad y con el paso a su fase imperialista se ha convertido en un sistema mundial de opresión y explotación; todas sus contradicciones se han agudizado y en la medida que ha encadenado a todos los países en una sola economía mundial la contradicción entre proletariado y burguesía ha comenzado a ocupar en lugar principal en la arena internacional, las dos clases antagónicas de la sociedad se enfrentan cara a cara en todo el mundo.

No es gratuito que a pesar del desarrollo logrado en muchos campos de la ciencia, la tecnología, la producción, la cibernética, y en general en el conocimiento humano; las condiciones de miseria, de hambre, de explotación de las amplias masas por todo el mundo se vayan empeorando cada vez más; esto se explica por el hecho que mientras la ganancia sea el incentivo el poder esté en manos de las clases dominantes, todo este desarrollo servirá para aumentar su dominación mientras las clases explotadas seguirán ausentes de los beneficios, manteniéndose solamente como una mercancía más que se desecha y reemplaza por una nueva.

De ello se deriva necesariamente que la revolución sea la única solución para todos los males que aquejan a la humanidad, está demostrado que el imperialismo es guerra, destrucción, explotación y miseria para el pueblo; donde las garras de los imperialistas se van hundiendo van dejando un cementerio sembrado con la carne de los trabajadores y campesinos y como botín más ganancia y poder para ellos. Su poder y dominación correspondientes con su posición de clases parásitas en la sociedad les obliga a recurrir a todos los medios necesarios para someter cualquier intento de rebeldía por parte de los oprimidos y ello lleva necesariamente a que el proletariado tenga como su misión más importante, ser la vanguardia en la lucha contra el sistema capitalista y a su vez, constructor de la sociedad socialista como parte inicial de la emancipación definitiva de la humanidad que se coronará con la sociedad sin clases: el comunismo.

LA LUCHA DEL MOVIMIENTO OBRERO ES ANTE TODO UNA LUCHA INTERNACIONAL

Comprender esta verdad es fundamental para orientarse en la lucha que el proletariado libra por todas partes del mundo; las causas de que esta lucha sea ante todo internacional son económicas y sociales. Con el desarrollo del capitalismo a su etapa máxima, se ha pasado del capitalismo de la libre competencia al capitalismo imperialista, de esta manera todas sus contradicciones se han universalizado y agudizado, se manifiestan de la misma manera en todo el mundo, los tentáculos de cada bloque imperialista están en todos los continentes y por tanto el movimiento obrero se entrelaza en fiera lucha mundial contra todo el sistema mundial. Al darse esta nueva condición se universaliza y agudiza especialmente la contradicción fundamental entre el carácter social de la producción y la apropiación privada, que se refleja directamente en la contradicción principal en la actualidad que es la que enfrenta al proletariado de todo el mundo con la burguesía de todo el mundo. Decía Marx en el preámbulo a los estatutos de la I Internacional que "la emancipación del trabajo no es un problema nacional o local, sino un

problema social que comprende a todos los países en los que existe la sociedad moderna (capitalista) y necesita para su solución el concurso práctico y teórico de los países más avanzados", es decir, el problema de la revolución dejó de ser particular de un país o de una parte de la sociedad para convertirse en una necesidad de toda la sociedad; mucho más claro esto si somos conscientes que hoy en día ya no sólo es el problema de la explotación del hombre sino la posibilidad más clara de acabar con la sociedad misma, e incluso con toda la vida en el planeta.

Esta transformación radical del sistema, implica la revolucionarización de toda la sociedad, pues el enemigo es igualmente internacional, las condiciones económicas y sociales del proletariado son en lo fundamental las mismas en todas partes; por encima de nacionalidades, religiones, razas, idiomas, etc. la clase obrera se encuentra sometida al designio de la burguesía y por ello se entiende que el nacionalismo no es su bandera; los proletarios no tenemos patria, somos los mismos aquí, en Europa, Asia, Africa o cualquier parte del mundo, somos una clase internacional y por tanto nuestro carácter y lucha son internacionalistas. Ello no rebaja el que como clase el proletariado tome como sus aliados a quienes hacen parte de los movimientos antiimperialistas revolucionarios, aquellos que luchan contra la dominación de los países imperialistas sobre los países y naciones oprimidos, pero es incorrecto cuando estas alianzas llevan al proletariado a abandonar la lucha de clases, la lucha contra la burguesía, lacaya y socia del imperialismo. En un país como Colombia cuya sociedad es capitalista, luchar contra el imperialismo sin atacar a la burguesía y su sistema de explotación asalariada es traicionar los intereses y la lucha del proletariado.

Para que el movimiento obrero sea auténticamente internacionalista debe: no solo brindar solidaridad a la lucha de los proletarios en otros países sino ante todo desarrollar la lucha que por la forma se da en el ámbito nacional, subordinada y como parte de la lucha mundial del proletariado; En los países imperialistas luchar contra la opresión de esta nación sobre otras y combatir junto a otros proletarios contra la dominación de "su" propio país sobre otros; y en los países y naciones oprimidos dirigir los movimientos antiimperialistas revolucionarios, combatir el nacionalismo burgués siempre manteniendo su independencia de clase, impidiendo que su lucha como clase contra la propiedad privada y la explotación se disuelva en frentes nacionalistas.

LA CLASE OBRERA NECESITA UNA DIRECCIÓN INTERNACIONAL

Ser consecuentes con el internacionalismo proletario implica colocar en un nivel de prioridad la necesidad de dotarnos de un centro de dirección ideológica y política a nivel internacional. Descuidar, olvidar o negar esta necesidad conduce al oportunismo pues no se corresponde con el carácter internacional del movimiento obrero, es contribuir a mantener nuestra lucha dispersa, débil y por tanto oponerse al triunfo de la revolución. Esta necesidad la ha entendido muy bien el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI) que desde 1984 ha venido haciendo ingentes esfuerzos por unir a los marxistas leninistas maoístas del mundo, y durante estos 17 años se ha constituido en la posibilidad más cercana que tenemos los proletarios de contar con una nueva Internacional Comunista que nos dirija en la lucha por destruir este sistema de explotación y opresión y construir el futuro luminoso de la humanidad; el comunismo. ✎

Comité Ejecutivo
Unión Obrera Comunista (mlm)

QUEBEC LA LUCHA CONTRA EL SISTEMA CONTINUA



Miles de manifestantes de varias partes del mundo le dieron un merecido rechazo a la reunión de Quebec en Canadá.

Manifestaciones, movilizaciones y choques permanentes con las fuerzas represivas, fue la gran inauguración que los explotados y oprimidos le dieron a la gran reunión de los representantes de las clases dominantes.

Durante los días 20, 21 y 22 de Abril se realizó una nueva reunión de los representantes de las clases dominantes; en esta ocasión correspondió al imperialismo de Estados Unidos que junto con Canadá reunieron a todos los jefes de Estado del emisferio occidental para ejercer soberanía sobre lo que es ya mundialmente conocido como el patio trasero de los gringos.

La reunión a la cual sólo faltó Fidel Castro, pues no lo invitaron, llamó la atención del mundo pero no precisamente por que se reunieran tantos jefes de Estado, sino porque ahora la expectativa la dan las masas que no pierden ocasión tan solemne para expresar su rechazo al sistema capitalista y llamar a movilizarse para luchar contra él.

La reunión de Quebec es denunciada por los manifestantes como un ataque brutal contra los trabajadores, pues lo que se busca allí tras el cuento de mayor libertad, más amplia democracia, más cooperación entre las

naciones, es en realidad crear todas las condiciones para que se explote más despiadadamente a la clase obrera, para tener toda la libertad para trasladar capitales de un lado a otro y superexplotar mano de obra sin ningún tipo de restricción, sin seguridad social, sin salud, es decir convertir el continente en una inmensa maquiladora.

Con el Area de Libre Comercio de las Américas (FTAA/ALCA) se busca eliminar cualquier tipo de restricción para los capitalistas e imperialistas y así fortalecer en este caso al imperialismo norteamericano para recuperar cualquier espacio que pueda estar perdiendo en la correlación de las fuerzas interimperialistas, se trata así de que puedan facilitar todas las condiciones para aumentar su cuota de ganancia llevando adelante su cuento de la globalización que en palabras más exactas es mostrar sin tapujos las consecuencias del crecimiento de los tentáculos del imperialismo.

En Quebec había que romper el cerco que protegía a los reaccionarios

Y muy bien lo cumplieron los miles de manifestantes que desde días antes de la cumbre se alistaban para darle el merecido recibimiento expresando mediante la movilización, la lucha directa y la fuerza arrolladora del pueblo su rechazo a esta nueva cumbre que hace parte de los otros varios encuentros como en Seattle, Praga o Melbourne (Austria).

Contra muros de Concreto, mallas de alambre y resguardados por más de 6000 efectivos de las fuerzas represivas del Canadá y otros más venidos de incógnito de Estados Unidos; los manifestantes se abalanzaron en búsqueda de llegar hasta el sitio donde se realizaba la cumbre y dejar claro ante el mundo que el imperialismo es un sistema mundial de explotación y opresión, que sea donde sea, desde el país más atrasado hasta en las propias entrañas de la bestia imperialista, las masas condenarán este sistema hasta que logren bajo una dirección

auténticamente revolucionaria destruir todo el orden social existente y construir uno que realmente ponga todo lo que se ha creado al servicio de la humanidad.

Los marxistas leninistas maoístas somos parte de ese movimiento que lucha contra la explotación capitalista y la dominación imperialista y estamos convencidos que la única alternativa real, no fantástica, no idealista que tenemos los oprimidos es la revolución socialista, es construir la vanguardia que dirija la lucha de las masas hacia la destrucción del Estado reaccionario y la construcción del Estado proletario, es dotarnos del Partido Político de la clase obrera y fortalecerlo donde ya existe.

La batalla de Quebec en Canadá es parte de las brisas de la revolución que por todo el mundo renacen y que más temprano que tarde se volverán un vendaval que barrera de la faz de la tierra el imperialismo. ♪

PRIMERO DE MAYO DE 2001

MANIFIESTO A LA CLASE OBRERA

Camaradas obreros, hombres y mujeres del pueblo:

Hoy en todos los rincones de la tierra millones de obreros y trabajadores de todas las nacionalidades, razas y sexos logramos atravesar los continentes y entrelazar nuestras manos; hoy es un día en que juntos levantamos los puños, unimos voluntades y lanzamos nuestro grito de batalla: ¡Abajo la explotación capitalista!

El Primero de Mayo simboliza la lucha por declarar que el pulso del mundo se debe marcar y marcará con el pulso del proletariado y que la clase obrera está entrando nuevamente al escenario de la historia como la verdadera sepulturera del orden creado por la explotación y opresión imperialista. Esto es así porque existen unas condiciones magníficas para revolucionar el mundo, pues el imperialismo sigue siendo la fase superior y última del capitalismo y la antesala del socialismo.

Hoy, de una parte, con la palabreja "globalización" se quiere esconder el hecho de que el imperialismo, como sistema mundial de opresión y explotación ha extendido sus garras a todos los países, convirtiendo la tierra en una inmensa fábrica movida por el trabajo común de los brazos poderosos de los obreros, que a cambio sólo reciben y padecen privaciones y miseria; se pretende ocultar que los monopolios han creado poderosas organizaciones que planifican la producción y el comercio mundial en beneficio, no de la inmensa mayoría que produce la riqueza, sino de un puñado de parásitos que se apropian del producto del trabajo común de los seis mil millones de hombres que habitan el planeta; y sobre todo, se quiere esconder la verdad que con ello, se han creado las premisas para abolir la propiedad privada parasitaria, para hacer coincidir la propiedad sobre los medios de producción con la forma socialista como se produce. Se quiere esconder, en últimas, que el imperialismo es la antesala del socialismo, que el mundo está maduro para la revolución y que los esclavos del salario, hoy enfrentados cara a cara con la burguesía mundial, debemos aprestarnos a tomar el destino de la sociedad en nuestras manos.

Y de otra parte, huelgas obreras sacuden al mundo entero y se unen a millones de hombres y mujeres de todas las clases, capas, nacionalidades y movimientos subyugados por el imperialismo; es un estallido de repudio mundial a la "globalización", que viene desde abajo, que se extiende y se profundiza, al que sólo le falta la conciencia socialista de comprender que lo que detesta y condena es a este inmundo sistema de capitalismo imperialista, que con sus instrumentos opresivos y explotadores, se enmascara de "globalización". El sueño de un mundo sin esclavos, sin guerras y donde no se destruya la naturaleza crece en los corazones y se tornará en hechos revolucionarios cuando ese gigantesco movimiento entienda que sólo se puede lograr sepultando al capitalismo agonizante, mediante la revolución socialista.

La aparente unidad y paz de los imperialistas y los monopolios no es otra cosa que su preparación para la guerra. Ahora mismo todos se preparan para una nueva guerra imperialista de rapiña, se arman hasta los dientes y compiten salvajemente por apoderarse de las fuentes de materias primas, por apoderarse de los mercados y sobre todo, por apoderarse de la barata fuerza de trabajo de los países oprimidos. El imperialismo es la guerra y el proletariado debe estar alerta para impedir la con su revolución o, de presentarse, para transformarla en guerra civil revolucionaria.

A la par con la extensión y profundización de las relaciones capitalistas y la competencia monopolista e interimperialista se ha profundizado la polarización entre un puñado de países que se han erigido en potencias y una inmensa mayoría de países y naciones oprimidos que soportan una brutal explotación,



Commemoración del Primero de Mayo en Bogotá en el año 2000

que son teatro de sus disputas donde enfrentan pueblo contra pueblo en su beneficio, o que son usados como campo para experimentar sus armas. La agudeza de esta contradicción hace insostenible la esclavitud de la inmensa mayoría de países donde crece el descontento que conduce a su lucha revolucionaria por la liberación. Crece el odio que estalla una y otra vez y que, unido a la lucha mundial del proletariado, desencadenará la Revolución Proletaria Mundial. La muerte del imperialismo es solo cuestión de tiempo.

El imperialismo es un devorador de hombres y un destructor de la naturaleza; sólo puede subsistir a costa de producir horrores terribles a toda la sociedad y al medio ambiente. Pueblos enteros son sometidos a espantosos tormentos e incluso se han revivido prácticas que se creían desaparecidas como la compra-venta de seres humanos reducidos a la condición de esclavos. El calentamiento del planeta, la lluvia ácida, la destrucción de las fuentes de agua y de la capa de ozono, la producción sin límite de materiales radiactivos y tóxicos, amenazan la desaparición de la flora, la fauna y la propia vida humana. El mundo necesita con urgencia un cambio radical de todo el sistema para impedir su destrucción a manos de los imperialistas.

Hasta hace pocos meses el imperialismo norteamericano se pavoneaba haciendo alarde de un crecimiento sin fin en sus ganancias; algunos creían que el tiempo de las crisis habían pasado y que el "fin de la historia" había llegado. Pues bien, signos de recesión amenazan la tan cacareada estabilidad imperialista: estancamiento en el crecimiento de la producción y la amenaza de quiebra de importantes empresas, caída de las bolsas de valores, estruendosa crisis del mercado cibernético, millones de desempleados, de despedidos y miles anunciados en las más importantes compañías monopolistas; todo esto ha helado las risas de los explotadores tornándolas en muecas macabras. El imperialismo se pudre en medio de los oropeles hediondos de su máximo esplendor.

Los comunistas sabemos que el imperialismo no se caerá solo, que se requiere de la revolución violenta de los pobres a cuya cabeza debe marchar la clase obrera. Por eso, sus mejores hijos, una parte de ellos agrupados en el Movimiento Revolucionario Internacionalista, nos hemos propuesto organizar una Internacional Comunista de nuevo tipo, un Partido Internacional del Proletariado para unir fraternalmente a los trabajadores y dirigir a las masas de obreros y campesinos y demás sectores del pueblo en todo el mundo, en una gigantesca revolución que barra de la faz de la tierra y para siempre este podrido sistema. Sólo la Dictadura del Proletariado, la democracia de la mayoría que lo produce todo, puede remediar los males que aquejan a la humanidad y abrir la sociedad a una nueva época de progreso.

Hoy en la cumbres de los Andes en el Perú y en la cima del mundo en los Himalayas en Nepal, ondea victoriosa la roja bandera de la revolución proletaria. Sendos Partidos de la clase obrera, participantes en el Movimiento Revolucionario Internacionalista, en medio de difíciles condiciones, dirigen a las masas en poderosas Guerras Populares que son importantes avanzadas de la Revolución Proletaria Mundial; allí las masas han empezado a destruir el poder caduco de los opresores y explotadores y a construir la nueva sociedad.

Colombia no escapa a la situación general que se vive en el mundo, pues como país capitalista inserto en la cadena del imperialismo como semicolonias, el pueblo sufre la explotación y opresión de la burguesía y los terratenientes aliados y socios de los imperialistas, principalmente norteamericanos. Las masas de obreros y campesinos pobres soportan sobre sus espaldas una feroz guerra y una arremetida brutal que amenaza con llevarlas a la degradación material y espiritual.

Pero al igual que en todos los rincones de la tierra, crece el odio y la indignación entre los pobres, nuevas y cada vez mayores oleadas de rebeldía popular se dejan sentir en las huelgas políticas de masas que hasta el momento no han podido hacer retroceder a las clases dominantes, pues no cuentan con una dirección revolucionaria auténtica.

Los grupos guerrilleros, ahora representantes de los intereses de la capa superior de la pequeña burguesía, que han sostenido una guerra de guerrillas por varias décadas, negocian con las clases dominantes una falsa paz, a cambio de un reparto en las ganancias que producen las explotaciones mineras, las plantaciones de coca y amapola y las que producirá el canal del río Atrato. Sus jefes han perdido los ideales revolucionarios que dieron vida a esas organizaciones, están contribuyendo al despojo violento de los pobres del campo y se prestan a la traición de la base que las compone.

Se siente la necesidad de un Partido Comunista Revolucionario, un auténtico partido proletario que sea capaz de unir en un gran torrente revolucionario toda la rebeldía y la furia de los pobres. El pueblo colombiano exige y necesita la dirección revolucionaria de la clase obrera para organizar una verdadera guerra popular, una insurrección armada que destruya el Estado en manos de la burguesía y los terratenientes, aniquile sus fuerzas militares y barra con toda la burocracia que cabalga sobre él, creando sobre sus cenizas un nuevo Estado barato sostenido por el pueblo armado. Sólo así se podrán barrer los obstáculos que impiden el desarrollo de la sociedad, sólo así se podrán socializar los medios de producción ahora en manos de un puñado de parásitos que explotan, oprimen y asesinan a los trabajadores.

Hoy en Colombia, como en el resto del mundo, cientos de miles de hombres y mujeres del pueblo trabajador, obreros y campesinos, estudiantes y maestros, desempleados y desplazados nos damos cita para aclarar ideas, unir nuestras voluntades, voces y puños para hacerle saber a la burguesía y los terratenientes, socios y cómplices de los imperialistas, que la revolución socialista está avanzando y que su reino de hambre, miseria y muerte llegará pronto a su fin. ☺

¡Viva el Primero de Mayo Internacionalista y Revolucionario!

¡Abajo la Explotación Capitalista!

¡Abajo el yugo imperialista sobre los países oprimidos!

¡Viva la Guerra Popular en Perú, Nepal y Filipinas!

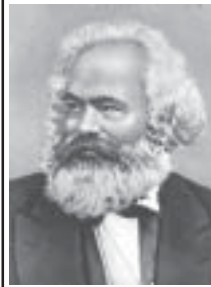
¡Por la Internacional Comunista de Nuevo Tipo:

Viva el Movimiento Revolucionario Internacionalista!

¡Por la Construcción del Partido Comunista Revolucionario de Colombia:

Viva la Unidad de los Marxistas Leninistas Maoístas!

**¡Contra la Arremetida reaccionaria del imperialismo y las clases dominantes:
Huelga Política de Masas!**



ESBOZO BIOGRAFICO DE CARLOS MARX

Carlos Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris (Ciudad de la Prusia renana). En 1841 terminó sus estudios universitarios, presentando una tesis sobre la filosofía de Epicuro. Por sus concepciones, Marx era entonces todavía un idealista hegeliano. En Berlín se adhirió al círculo de los «hegelianos de izquierda», que se esforzaban por extraer de la filosofía de Hegel conclusiones ateas y revolucionarias.

Se trasladó a Bonn con la intención de hacerse profesor. Pero la política reaccionaria del gobierno, obligó a Marx a renunciar a la carrera docente. En aquella época, las ideas de los hegelianos de izquierda progresaban rápidamente en Alemania. Por aquel tiempo, los burgueses radicales renanos, que tenían ciertos puntos de contacto con los hegelianos de izquierda, fundaron en Colonia un periódico de oposición, la *Gaceta del Rin*, Marx y Bruno Bauer fueron invitados como principales colaboradores; en octubre de 1842 Marx fue nombrado redactor jefe del periódico y se trasladó de Bonn a Colonia. El gobierno lo sometió primero a una doble censura y luego a una triple, hasta que decidió más tarde suprimirlo totalmente a partir del 1 de enero de 1843. Se vio obligado a abandonar su puesto, sin que su salida lograra salvar al periódico, que fue clausurado en marzo de 1843.

En 1843, Marx se casó en Kreuznach con Jenny von Westphalen. En 1843 se trasladó a París con objeto de editar en el extranjero una revista de tendencia radical en colaboración con Arnold Ruge (1802 - 1880); hegeliano de izquierda. De esta revista, titulada *Anales franco-alemanes*, sólo llegó a ver la luz el primer fascículo. Las dificultades con que tropezaba la difusión clandestina de la revista en Alemania y las discrepancias surgidas entre Marx y Ruge hicieron que se suspendiera su publicación.

En septiembre de 1844 llegó a París Federico Engels, quien se convirtió en el amigo más íntimo de Marx. Ambos tomaron conjuntamente parte activísima en la vida febril por entonces, de los grupos revolucionarios de París y, en lucha enérgica contra las diversas doctrinas del socialismo pequeñoburgués, forjaron la teoría y la táctica del *socialismo proletario* revolucionario, o comunismo (marxismo). En 1845, Marx fue expulsado de París como revolucionario peligroso, instalándose entonces en Bruselas. En la primavera de 1847, Marx y Engels se afiliaron a una sociedad secreta de propaganda, la Liga de los Comunistas, tuvieron una participación destacada en el II Congreso de esta organización y por encargo del Congreso redactaron el famoso *Manifiesto del Partido Comunista*, que apareció en febrero de 1848. En esta obra se traza, con claridad y brillantez geniales, una nueva concepción del mundo: el materialismo consecuente, aplicado también al campo de la vida social; la dialéctica como la doctrina más completa y profunda del desarrollo; la teoría de la lucha de clases y de la histórica misión revolucionaria universal del proletariado como creador de una nueva sociedad, la sociedad comunista.

Al estallar la revolución de febrero de 1848, Marx fue expulsado de Bélgica. Se trasladó nuevamente a París, y después de la revolución de marzo, marchó a Alemania. Desde el 1 de junio de 1848 hasta el 19 de mayo de 1849, se publicó en esta ciudad la *Nueva Gaceta del Rin*, de la que Marx era el redactor jefe. Expulsado de Alemania, se dirigió a París, de donde fue expulsado también después de la manifestación del 13 de junio de 1849; entonces marchó a Londres, donde pasó el resto de su vida.

La miseria asfixiaba realmente a Marx y a su familia; de no haber sido por la constante y abnegada ayuda económica de Engels, Marx no sólo no hubiera podido acabar *El Capital*, sino que habría sucumbido inevitablemente bajo el peso de la miseria. Además, las doctrinas y tendencias del socialismo pequeñoburgués, no proletario en general, que predominaban en aquella época, obligaban a Marx a librar constantemente una lucha implacable, y a veces a repeler los ataques personales más rabiosos y salvajes. Manteniéndose al margen de los círculos de emigrados y concentrando sus esfuerzos en el estudio de la economía política, Marx desarrolló su teoría materialista en una serie de trabajos históricos. Con sus obras *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) y *El Capital*, Marx provocó una verdadera revolución en la ciencia económica.

El 28 de septiembre de 1864 se fundó en Londres la Primera Internacional, la «Asociación Internacional de los Trabajadores». Marx fue el alma de esta organización, el autor de su primer «Llamamiento» y de gran número de sus resoluciones, declaraciones y manifiestos. Unificando el movimiento obrero de los diferentes países, orientando por el cauce de una actuación conjunta a las diversas formas del socialismo no proletario, premarxista, a la par que combatía las teorías de todas estas sectas y escuelas, Marx fue forjando la táctica común de la lucha proletaria de la clase obrera en los distintos países.

Prosiguió su obra de reelaboración de la economía política y se consagró a terminar *El Capital*, recopilando con este fin multitud de nuevos documentos y poniéndose a estudiar varios idiomas (entre ellos el ruso), pero la enfermedad le impidió concluir *El Capital*. El 2 de diciembre de 1881 murió su esposa, y el 14 de marzo de 1883 murió Marx. Varios hijos de Marx murieron en la infancia en Londres, cuando la familia vivía en la miseria. Tres de sus hijas se casaron con socialistas de Inglaterra y Francia.

(Apartes tomados del artículo de Lenin titulado "Carlos Marx")

M•E•M•O•R•I•A•S

del Movimiento Obrero Mundial (4)

SURGE EL MOVIMIENTO OBRERO EN EE.UU.

La colonización de Estados Unidos estuvo vinculada de modo indisoluble al proceso de acumulación originaria con sus clásicas características: exterminio masivo de indios, apropiación de tierras, desalojo de pequeños granjeros, cruel explotación de obreros asalariados, trabajo forzado de blancos, esclavitud de negros, trata de esclavos y contrabando rayano en la piratería. Desde 1763 en lo que se llamó la *Paz de París*, Inglaterra impuso su reputación colonizadora sobre otros países colonizadores (Francia, Holanda, España), los mismos que años más tarde apoyarían la Guerra de Independencia que con la batalla de Yorktown en 1781 selló el fin del coloniaje inglés en América del Norte.

Muchos de sus habitantes eran oriundos de la metrópoli inglesa, llegados a América como buscadores de "felicidad" pues no eran pocas las noticias exageradas que llegaban a Europa pintando a Estados Unidos como un país donde la "gran propiedad pública de la tierra" le permitía vivir confortablemente a toda su población.

En el apéndice a la edición americana de la famosa obra de Federico Engels, titulada **La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra**, se encuentra el siguiente pasaje: «Había dos factores que durante largo tiempo previnieron que las consecuencias inevitables del sistema capitalista no se revelasen en América en toda su amplitud. Estos eran el acceso a la propiedad de la tierra barata y el gran contingente de emigrantes. Permitían a la gran masa de la población americana nativa retirarse a una edad temprana del trabajo asalariado y hacerse granjeros, comerciantes o incluso empresarios, mientras que lo más duro del trabajo asalariado, con su status de proletario de por vida, caía en su mayor parte sobre el inmigrante. Pero América había crecido desde esa fase primaria, habían desaparecido los bosques vírgenes sin límites y las praderas aún más ilimitadas iban pasando cada vez con mayor rapidez de las manos de la nación y de los estados a las de los propietarios privados. La gran válvula de seguridad contra el crecimiento de un proletariado permanente había dejado de funcionar de modo efectivo».

Y en verdad que la posibilidad de convertirse en granjero del Oeste, para el proletario desarraigado de Europa que llegaba al Este, fue casi siempre tan sólo una posibilidad teórica, pues carecía de posibilidades materiales para atravesar el continente y de herramientas y aperos agrícolas para arrancarle a la tierra su sustento. En su inmensa mayoría, tal como aún ocurre hoy, los "buscadores de felicidad" encontraron una cruel explotación a manos de la burguesía colonial y de los plantadores esclavistas; éstos últimos eran a su vez los compradores, tal como en la antigua Roma, de miles de esclavos negros procedentes de África.

En el censo de 1850 se encontró que un 10% de la población de EEUU era de inmigrantes, entre los cuales, los obreros constituían cerca de la cuarta parte y muchos de ellos habían participado en las luchas del Movimiento Obrero en Europa; todos fueron a parar como mano de obra libre a la industria y sus grandes fábricas asentadas en el Este, en ciudades como Chicago. Las primeras máquinas y fábricas aparecieron en América en la década de 1780, pero el amplio



desarrollo industrial se logró entre 1820 y 1840, y con él, la formación de la burguesía y del proletariado.

Como ya lo sabíamos por la experiencia en Europa, la situación de la clase obrera naciente en EEUU también era miserable, con largas jornadas, con gran explotación de las mujeres y los niños, con grandes diferencias entre la situación de los obreros blancos y los negros, entre los calificados y los no calificados, entre el salario de los hombres y el de las mujeres; y sobre esa base material se desarrolló el movimiento obrero en EEUU.

A las numerosas huelgas que desde el siglo 18 se llevaron a cabo sobre todo en la minería y en la industria naval, la burguesía las calificaba como "motines" y los castigaba severamente. Así mismo el gobierno había declarado complot criminal toda asociación obrera, lo cual no pudo evitar, que aunque pocas, se fundaran asociaciones obreras secretas, y más tarde sindicatos en las grandes ciudades, cuyas reivindicaciones fueron: el sufragio universal, la concesión gratuita de parcelas, la organización de escuelas y bibliotecas, la regularización de los salarios y la reducción de la jornada de trabajo.

Un amplio movimiento de masas se desató en la década de 1830, empuñando como principales reivindicaciones: la jornada laboral de 10 horas e instrucción general, y bien que logra conquistar en 1840 esa jornada para todas las empresas públicas, y la enseñanza general en varios estados. A partir de 1845 se intensificó el movimiento obrero, librando grandes huelgas que aunque fueron sofocadas con la fuerza armada, se constituyeron en preámbulo y preparación de las históricas jornadas de 1886 en la ciudad de Chicago y el resto del país.

En el año 1986, con ocasión del Centenario de esas batallas del Movimiento Obrero, los camaradas del Partido Comunista Revolucionario de EEUU, publicaron una semblanza histórica, en la cual narran con lujo de detalles los acontecimientos, precisan las tendencias políticas existentes, así como los puntos débiles y fuertes del movimiento. Por eso como parte de esta serie de artículos dedicados a las Memorias del Movimiento Obrero Mundial, en SEPARATA reproducimos el documento omitiendo algunos apartes sólo por limitación de espacio. ♪

[Próxima entrega:
El Manifiesto del Partido
Comunista]



En la Cima del Mundo Ondea la Bandera Roja

El 13 de febrero de 1996, bajo la dirección del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) varios contingentes de obreros y campesinos inician en las cumbres de los Himalayas una Guerra Popular que se ha propuesto barrer de Nepal el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo que durante varios siglos han dominado la sociedad nepalesa. La estrategia de la Guerra Popular Prolongada aplicada creadoramente a las condiciones de Nepal se propone establecer bases de apoyo en el campo para rodear las ciudades desde allí, conquistar el poder en todo el país y establecer la República de Nueva Democracia, como el paso inicial a la construcción de la sociedad socialista, la guerra popular en Nepal hace parte de la revolución proletaria socialista mundial.

En cinco años la guerra popular ha logrado grandes avances: ha construido el armazón del futuro ejército popular y varias formas de organización armada de las masas, que han asestado serias derrotas militares al Estado reaccionario; la guerra del pueblo se ha enraizado profundamente entre las masas logrando forjar en el transcurso mismo de la lucha, poderosas organizaciones revolucionarias donde participan obreros y campesinos, así como otros sectores del pueblo como los estudiantes y otros miembros de la pequeña burguesía; en vastas zonas del país, sobre todo en los distritos de Rolpa y Rukum en la Región Occidental, la guerra popular ha expulsado a los explotadores y opresores, creando un vacío de poder, en estas zonas, cerca de dos millones de personas participan en organizaciones embrionarias del nuevo poder.

Las tareas de la revolución, derivadas del análisis de la sociedad, ya están siendo cumplidas en el transcurso mismo de la guerra. Los Comités Populares son la forma descubierta por las masas para ejercer la dictadura del proletariado; ellos se ocupan de los asuntos económicos, políticos y sociales, consti-

tuyéndose, de hecho, en una muestra de lo que será la nueva sociedad.

Desde el punto de vista militar, nuevas situaciones son enfrentadas y nuevos desarrollos de la teoría militar del proletariado se están produciendo; hasta ahora, se creía que bastaba con la derrota de los enemigos locales para proceder a crear las bases de apoyo; allí los camaradas no se han apresurado a declararlas porque reconocen que falta la maduración de varios factores: uno de ellos la existencia del ejército popular, del cual ya se tienen cuerpos pero aún no es un ejército, ni por la cantidad de combatientes, ni por la calidad de sus armas, ni por su nivel de organización y disciplina; igualmente, señalan que deben madurar otras condiciones en las zonas donde existe vacío de poder para que una vez declaradas las bases de apoyo, éstas puedan sostenerse dando vida al nuevo Estado de obreros y campesinos.

El secreto del avance de la guerra popular estriba en que las masas de obreros y campesinos cuentan con un Partido Comunista Revolucionario que se ha forjado en el transcurso de cincuenta años de lucha contra el oportunismo, ha aprendido a dirigir trabajando y está armado con la comprensión científica de la sociedad lo cual le ha permitido aplicar creadoramente, toda la experiencia del movimiento obrero internacional (incluida la experiencia de nuestros hermanos en la India, Filipinas y Perú) a las condiciones concretas de Nepal, formulando con acierto las tareas de la revolución y de la guerra. La comprensión de que son las masas las hacedoras de la historia le ha permitido desplegar su iniciativa y ha posibilitado que la guerra se convierta en una guerra de las masas. Todo esto hace que la guerra popular en Nepal por dura que sea y por muchas dificultades que tengan que enfrentar sea invencible.

Rugen los Andes peruanos

Desde 1980 en los Andes peruanos las masas de campesinos pobres dirigidas por la clase obrera se han levantado en armas contra el imperialismo, la burguesía y los terratenientes. Esta Guerra popular ha obtenido importantes victorias, entre ellas ha logrado la construcción del poder revolucionario en las bases de apoyo, en donde ha sido derrotado militarmente el Estado reaccionario, así sea temporalmente; así mismo, la guerra popular ha logrado crear un Ejército Popular que se propone conquistar el poder en todo el país.

La clase obrera a través del Partido Comunista del Perú dirige la guerra de las masas quienes se han convertido en las protagonistas derrocando el poder de las clases reaccionarias y estableciendo una nueva forma de Estado a través de los Comités Populares, organizaciones que cumplen las funciones estatales en lo económico, político y social. Los camaradas en el Perú han sostenido, con acierto, que la guerra popular por ellos dirigida, hace parte y sirve a la revolución proletaria mundial, precisión que enriquece el contenido internacionalista de su lucha.

En 1992 se presentó lo que el Presidente Gonzalo llamó "un recodo en el camino" como producto de su detención y de otros

dirigentes del partido a manos del régimen de Fujimori; con esto, la guerra popular sufrió un duro golpe. Este hecho suscitó la aparición de una línea oportunista de derecha que propone poner fin a la guerra popular con el argumento de que no puede triunfar por carecer de "liderato". El Comité Central ha sostenido una lucha firme y decida contra la línea de derecha y ha persistido en mantener en alto la bandera de la revolución y la guerra popular; igualmente, el proletariado internacional ha contribuido en esta lucha, siendo de destacar la actuación del Movimiento Revolucionario Internacionalista en sacar las lecciones de este duro trance.

Estamos convencidos que nuestros camaradas en el Perú sabrán, como lo han hecho en cerca de 40 años, encontrar el camino correcto para enfrentar las dificultades y los nuevos problemas que la revolución nos plantea. La clase obrera en el Perú ha logrado forjar en el transcurso de muchos años y de grandes luchas, un poderoso Partido pertrechado con la doctrina del marxismo leninismo maoísmo; ha logrado sostener la guerra popular por más de veinte años en medio de inmensas dificultades; ha formado grandes dirigentes militares y cuenta con una experiencia formidable, factores que determinan las condiciones para poder superar las dificultades que afronta. ♪



EN BARRANQUILLA... LOS TRABAJADORES EN PIE DE LUCHA

LOS LECTORES DENUNCIAN

LA INTERNACIONAL

(Himno Internacional del Proletariado)

Autor: Eugene Pottier
Poeta de la Comuna de París

I
Arriba los pobres del mundo
de pie los esclavos sin pan
y gritemos todos unidos,
viva la Internacional.

Removamos todas las trabas
que oprimen al proletario,
cambiamos el mundo de base
hundiendo al imperio burgués.

Coro
Agrupémonos todos
en la lucha final,
y se alcen los pueblos
por la Internacional.
Agrupémonos todos
en la lucha final,
y se alcen los pueblos con valor
por la Internacional.

II
No más salvadores supremos
ni César, ni burgués, ni dios
pues nosotros mismos haremos
nuestra propia redención.

Donde tienen los proletarios
el disfrute de su bien,
tenemos que ser los obreros
los que guiamos el tren.

Coro

III
El día que el triunfo alcancemos
ni esclavos ni dueños habrá,
los odios que al mundo envenenan
al punto se extinguirán.

El hombre del hombre es hermano
cese la desigualdad,
la tierra será el paraíso
bello de la humanidad.

Coro

Los compañeros de DISTRAL INDUSTRIAL S.A. se vieron obligados por los capitalistas a tomarse la fábrica, por el no pago de sus salarios, y hace diez meses no reciben remuneración y demás derechos laborales, es una empresa que está dentro de la ley 550 del 99.

En agosto del año pasado esta empresa solicitó al Ministerio de trabajo, autorización para despedir a 250 trabajadores con contrato a término indefinido. En total son 300 trabajadores que les tocó retirar a sus hijos de los colegios y que en la actualidad están aguantando física hambre.

Esta situación de miseria y hambre a la que nos viene sometiendo la burguesía y el imperialismo, no es solo un problema de los trabajadores de Distral S.A. en Barranquilla, es una situación que también nos compromete a toda la clase obrera en Colombia, la arremetida por parte de la burguesía es brutal, y tenemos que coordinar esfuerzos en torno a la solidaridad de clase, no podemos dejar a los compañeros solos, desde ya, en la Ciudad de Barranquilla debemos organizar y consolidar un Comité de Solidaridad y hacer que esta sea efectiva de la siguiente manera:

1. Enviar comunicados denunciando la arbitrariedad de los Señores BART BERGSNEIDER, Presidente, EUCLIDES COLINA NEIRA, Jefe de Recursos Humanos, y WILLIAM HERNANDEZ CARRILLO, asesor respectivamente de Distral Industrial S.A. Estas denuncias hacerlas por todos los medios de comunicación: periódicos sindicales, por Internet a la OIT, Derechos Humanos etc.
2. Realizar operaciones canasta en la ciudad, teniendo en cuenta que el objetivo principal es de difusión y propaganda del conflicto y la colaboración de la papita, el tomate, la carne, es una respuesta a la propaganda hecha por nosotros, no nos desanimemos si se recoge poco, pues en la medida que se difunda el conflicto la solidaridad aumentará.
3. Enviar toda la solidaridad a nivel nacional con los compañeros al número de cuenta corriente 4753116108-7 de Bancolombia, sucursal progreso.
4. Organizar mitines, movilizaciones de protesta, de denuncia recogiendo todos los conflictos que tenemos actualmente.
5. Es importante organizar un Intersindical compuesto por varias organizaciones sindicales encaminado a orientar y coordinar todos los esfuerzos para la denuncia y la propuesta, y sobre todo para levantar en alto la bandera de solidaridad de clase.

Por último queremos plantearle a toda la clase obrera en Colombia, que no podemos dejar reventar los conflictos, que somos más de 23 millones de explotados, que tenemos que organizarnos para enfrentar esta arremetida por parte de la burguesía, y que ahora más que nunca tenemos que levantar NUESTRA BANDERA DE LUCHA; la solidaridad de clase, porque somos una sola clase, enfrentados a nivel mundial con la burguesía y el imperialismo.

¡NO PODEMOS DESFALLECER EN LA LUCHA...
LA REBELION SE JUSTIFICA MAS QUE NUNCA...!

¡POR LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO DEL PROLETARIADO... ADELANTE!

Lector de Barranquilla



*La Línea Militar
de la Revolución Proletaria
en Colombia*

No. 1 - MAYO DE 2001 - APARTADO AEREO 1149 - BOGOTÁ, D.C. COLOMBIA

Ya está a
la venta

Solicítela
\$ 4.000

A.A. 1149
de Bogotá

SEPARATA



PRIMERO DE MAYO 2001

LA VOZ DE LOS EXPLOTADOS Y OPRIMIDOS

M•E•M•O•R•I•A•S del Movimiento Obrero Mundial (4)

DE LA HISTORIA DEL PRIMERO DE MAYO: Haymarket 1886 y el «Elemento Problemático»

En 1885, una circular recorrió de mano en mano las filas del proletariado en Estados Unidos. Con las siguientes palabras, hizo un llamamiento a realizar acciones de toda la clase el 1° de Mayo de 1886:

«Un día de rebelión, no de descanso! Un día no ordenado por los voceros jactanciosos de las instituciones que tienen encadenado al mundo del trabajador. Un día en que el trabajador hace sus propias leyes y tiene el poder de ejecutarlas! Todo sin el consentimiento ni aprobación de los que oprimen y gobiernan. Un día en que con tremenda fuerza la unidad del ejército de los trabajadores se moviliza contra los que hoy dominan el destino de los pueblos de toda nación. Un día de protesta contra la opresión y la tiranía, contra la ignorancia y la guerra de todo tipo. Un día en que comenzar a disfrutar ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso, ocho horas para lo que nos dé la gana».

Hace cien años, el 1° de mayo de 1886, una huelga general estalló por todo Estados Unidos. En pocos días culminó en los sucesos por siempre asociados con el nombre Haymarket. En 1889, el congreso fundador de la nueva, Segunda Internacional marxista declaró el Primero de Mayo un día para acciones mundiales del proletariado. [...]

BRAVO POLVORÍN EN PREPARACIÓN

Antes, la vida en Estados Unidos, incluso para los inmigrantes pobres, era mejor que en los países que habían abandonado. Con el explosivo crecimiento industrial y el robo sistemático del continente a los mexicanos y los pueblos autóctonos, había escaseado la mano de obra; como resultado, el desempleo era poco y los sueldos eran relativamente altos. Además, ese recurso especial de Estados Unidos “tierra gratis (es decir, robada)” le dio a sectores de la clase trabajadora por lo menos la esperanza de obtener propiedad. La esperanza de encontrar una oportunidad e incluso una manía especulativa alentaba a los trabajadores. No obstante, en la década de 1880 grandes cambios socavaron la base material de tales «Sueños americanos».

La clase capitalista había derrocado a los esclavistas del Sur unas décadas antes y durante la década de 1870 reasimiló a los esclavistas en un orden más moderno. [...]

Al mismo tiempo, más o menos, se concluyó la última de las «guerras Indígenas». [...] Para muchos trabajadores, la conquista final de los indígenas marcó el fin de los sueños de ir al «oeste». No había más «tierras gratis» que robar, ni una «válvula de seguridad» para la reserva de mano de obra. Junto con eso, en 1873 ocurrió una devastadora «Gran Depresión» que duró dos décadas.

El número de desempleados ascendió vertiginosamente. La automatización de labores especializadas produjo cambios históricos en la estructura de la clase obrera. La pobreza, con todas sus úlceras, se mostró como nunca.

Habiendo aplastado a los indígenas, robado a México, derrotado a los esclavistas y traicionado a los esclavos, el capital estadounidense recurrió a engordarse con mano de obra importada en sus fábricas. Sin embargo, mientras la clase dominante consolidaba su sistema de oropel, en medio de la escualidez, hombres y mujeres comenzaban a tener nuevos sueños, sueños proletarios. En una babel de idiomas, estos sueños se expresaron en la política.

LA TEMPESTAD SE PREPARA

Después de 1877, las dos clases entendieron bien que pronto estallarían nuevos conflictos. En el horizonte la burguesía veía una «Comuna americana» y preparaba medidas sangrientas para reprimirla; en las ciudades principales convirtió los arsenales en fortalezas; transformó la Guardia Nacional en un

ejército moderno con armas modernas; contrató grandes ejércitos privados de informantes, matones y Pinkerton (guardias privados).

Los trabajadores también se preparaban, política y militarmente. Formaron sociedades secretas, tradeuniones y partidos de la clase obrera, y en su seno se debatía cómo deberían responder los oprimidos al deterioro de su situación. Hoy, cuando las palabras «movimiento laboral americano» evocan instantáneamente imágenes de chovinismo y reacción, es difícil imaginarse la luz radical que otrora emanaba de los sindicatos.

En ese entonces los sindicatos eran redes semilegales (en la práctica, completamente ilegales) en las fábricas. La policía rutinariamente dispersaba las reuniones de los trabajadores, golpeando y encarcelando a los organizadores. [...] En ese entonces hacer huelga quería decir hacer guerra con todos los poderes de la sociedad. El reclutamiento de equipos de esquiroles en los hambrientos tugurios era cosa de todos los días. Los paros, incluso los que se concentraban en demandas claramente económicas, rápidamente revestían el carácter de rebeliones radicales y se extendían como un contagio a la clase.

Chicago dio a luz un mundo particularmente radical. El núcleo del Sindicato Central de Trabajo (la mayor de las redes sindicales en competencia) lo constituían revolucionarios. En este contexto, los revolucionarios circulaban una prensa verdaderamente incendiaria: el periódico bisemanal en inglés de Albert Parsons, el *Alarm*, tenía de dos a tres mil lectores. August Spies era el director del diario en alemán *Arbeiter Zeitung*, con una circulación de cinco mil ejemplares. Salían otros órganos revolucionarios, y se realizaban estimulantes polémicas y propaganda en tres o cuatro idiomas.

En 1885 el Sindicato Central de Trabajo de Chicago aprobó una resolución que concentra el estado de ánimo de los obreros: «*Llamamos urgentemente a la clase asalariada a armarse para poder presentar a sus explotadores el único argumento que puede ser efectivo: la violencia*». Tales llamamientos no eran abstractos. En Chicago, un núcleo de trabajadores, en su gran mayoría de Alemania, formaron milicias armadas llamadas *Lehr und Wehr Vereins* (Asociaciones de Estudio y Resistencia) para responder del mismo modo a la violencia de los ejércitos privados de los patronos. También se formaron el *Club Inglés* (para los trabajadores angloparlantes), los *Franco tiradores de Bohemia* (para los checoslovacos) y un grupo francés. Hay crónicas de diez compañías, muchas dirigidas por veteranos de las guerras europeas y estadounidenses. No es de extrañarse que la burguesía respondiera en 1879 prohibiendo estas milicias obreras. [...]

Mientras tanto, las fuerzas radicales de la clase obrera crecían paralelas al claro fracaso de las actividades electorales. En las urnas se reprimieron las aspiraciones de la clase obrera con los medios más crudos: votos fraudulentos, sobornos y ataques policiales.

Como resultado, en los choques brutales de 1877 y sus complejas secuelas, un sector significativo del proletariado, concentrado especialmente en Chicago, comenzó a tener una profunda desconfianza del sistema constitucional del país como vehículo para la emancipación. Se les llamó «el elemento problemático»; una fúrica [sic] historia burguesa dice que «*consistían principalmente de las clases más bajas e ignorantes de bávaros, bohemios, húngaros, alemanes, austríacos y otros que ce-* lebraban reuniones secretas en grupos organizados como los nihilistas de Rusia y los comunistas de Francia. Se autode-

lebraban reuniones secretas en grupos organizados como los nihilistas de Rusia y los comunistas de nominaban socialistas. Su emblema era rojo».

Desafortunadamente, el principal partido socialista organizado de ese entonces, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), cayó bajo el control de reformistas que adoraban la arena electoral y rechazaban la lucha armada. Aunque esos revisionistas a veces se declaraban partidarios de Carlos Marx, eran precisamente gente de la calaña de la que Marx escribió: «Sembré dientes de dragón y coseché pulgas». El PST expulsó a las fuerzas de *Lehr und Wehr*, diciendo que los trabajadores armados manchaban la imagen de su partido.

La ideología socialista que prevalecía en los sectores de trabajadores de inclinaciones más revolucionarias era el anarquismo, en una forma sindicalista particular llamada «La idea de Chicago».

EL ASPECTO REVOLUCIONARIO DE LA «IDEA DE CHICAGO»

La «idea de Chicago» se expresó en un manifiesto anarquista escrito en el Congreso de la «Asociación Internacional del Pueblo Trabajador» (IWPA), en Pittsburgh, en octubre de 1883; proclamó:

«Este sistema es injusto, demente y asesino. Así que es necesario destruirlo totalmente con todos los medios posibles y con la mayor energía de parte de todos los que sufren bajo él y que no quieren ser responsables de que siga existiendo debido a su inactividad.

«Agitación con fines de organización; organización con fines de rebelión. En estas pocas palabras se trazan los caminos que los trabajadores deben seguir si quieren deshacerse de sus cadenas...

«Si pudiera haber dudas sobre este punto, hace mucho deben haberlas borrado las brutalidades que el burgués de todo país “en América así como en Europa” comete constantemente, cada vez que el proletariado en cualquier parte busca enérgicamente mejorar su situación. Salta a la vista que la lucha del proletariado con el burgués será de un carácter revolucionario, violento».

La «idea de Chicago» combatió específicamente la noción de que el terror y asesinato individual pueden destruir al opresor. Buscaba un movimiento de masas de la clase obrera que no abandonara la lucha por migajas. Para los revolucionarios y para la burguesía la Comuna de París era un modelo de lo que podría surgir.

Para los historiadores revisionistas y de otro tipo que escriben sobre el primer Primero de Mayo, esta afinidad a la violencia revolucionaria es algo para esconder o criticar. Sin embargo, ¿qué revolucionario auténtico hoy puede encontrar aquí razón de crítica?

La verdadera debilidad de la «idea de Chicago» y su movimiento radicó en su culto de la espontaneidad. Se creyó dogmáticamente que unas estructuras sindicales amorfas solas serían vehículos suficientes para una victoria revolucionaria. Esto provenía de los principios anarquistas de que solo es necesario romper el casco de la vieja sociedad con una huelga general resuelta de los trabajadores y que un nuevo mundo surgirá automáticamente de la autoorganización de los oprimidos. Un «orden natural» místico, no un nuevo Estado revolucionario, era su meta. Planearon dispersar el poder estatal, no ejercerlo.

LA MOVILIZACION DE FUERZAS

Después de que el proletariado se recuperó de los sucesos de 1877 [ola de huelgas reprimidas a sangre y fuego], el movimiento se extendió como un incendio incontrollable, especialmente cuando se concentró en la demanda de la jornada de ocho horas.

En 1884, una de las redes sindicales nacionales, la Confederación de Gremios Organizados y Tradeuniones, convocó a un día nacional de acción. El 1° de mayo de 1886, propusieron, los trabajadores simplemente impondrían la jornada de ocho horas y cerrarían las puertas de cualquier fábrica que no accediera. La demanda de ocho horas se iba a transformar de una demanda económica de los trabajadores contra sus patronos inmediatos a una demanda política de una clase contra otra.

El plan recibió una tremenda y entusiasta acogida. [...] No es necesario explicar por qué el «movimiento de ocho horas» recibió un apoyo tan ferviente. El día de trabajo típico era de dieciocho horas. Los trabajadores, literalmente, trabajaban hasta morir; su vida la conformaba el trabajo, un descansito y el hambre. Antes de que los trabajadores como clase pudieran alzar la cabeza hacia lejanos horizontes, anhelaban momentos libres para pensar y educarse.

En las calles, trabajadores alzados cantaban: «Nos proponemos rehacer las cosas. / Estamos hartos del trabajo por nada, / escasamente para vivir; / jamás una hora para pensar».



El año 1886 fue un «año loco». Incluso antes de la primavera, comenzó una ola de huelgas a nivel nacional. Dos meses antes del Primero de Mayo, escribe un historiador, «ocurrieron repetidos disturbios (en Chicago) y se veían con frecuencia vagones llenos de policías armados que corrían por la ciudad». El director del Chicago Daily News escribió: «Se predecía una repetición de los motines de la Comuna de París».

En las filas de los trabajadores, la tempestad que se preparaba suscitó un debate intenso. Varias tendencias políticas dudaban seriamente del movimiento... por razones diametralmente opuestas. El liderato altamente conservador de los Caballeros del Trabajo sacó una circular secreta con su posición. Este credo de «trabajo educacional paciente y lento» es muy reconocible hoy: «Ninguna asamblea de los Caballeros del Trabajo debe hacer huelga por el sistema de ocho horas el 1° de mayo con la impresión de que están obedeciendo órdenes del liderato, porque tal orden no se dio y no se dará. Ni el patrón ni el empleado conocen las necesidades y las exigencias del plan de menos horas. Si una rama de trabajo o una asamblea está en tal condición, recordemos que hay muchos completamente ignorantes del movimiento. De los sesenta millones habitantes de Estados Unidos y Canadá, nuestra orden posiblemente cuenta con trescientos mil. ¿Podemos moldear el sentimiento de millones a favor del plan de menos horas antes del 1° de mayo? No tiene sentido pensarlo. Aprendamos por qué nuestras horas de trabajo deben reducirse y luego enseñémoslo a otros». [...]

En contraste, los anarquistas criticaron el «plan de ocho horas» porque, como demanda, pensaban que no atacaba directamente al sistema. Igual que Marx, cuyas obras habían estudiado varios líderes, creían que «en vez del credo conservador, un sueldo justo de un día por el trabajo justo de un día!, (la clase obrera) debe inscribir en su estandarte la consigna revolucionaria: ‘Abolición del sistema de salarios!’».

Sin embargo, a diferencia de Marx, los anarquistas no captaron el papel que un movimiento político de toda la clase podría jugar para aglutinar al proletariado en una fuerza consciente de clase. Albert Parsons militó mucho tiempo en las Ligas de

Ocho Horas, pero hasta diciembre de 1885 escribió en su periódico *Alarma*. «A nosotros, de la Internacional (hacia referencia a la anarquista IWPA) nos preguntan con frecuencia por qué no apoyamos activamente al movimiento de la propuesta de ocho horas. Echémonos mano a lo que podemos conseguir; dicen nuestros amigos de ocho horas, porque si pedimos demasiado podríamos no recibir nada. Contestamos: Porque no haremos compromisos. O nuestra posición de que los capitalistas no tienen ningún derecho a la posesión exclusiva de los medios de vida es verdad o no lo es. Si tenemos razón, pues reconocer que los capitalistas tienen el derecho a ocho horas de nuestro trabajo es más que un

compromiso; es una virtual concesión de que el sistema de salarios es justo». La prensa anarquista sostenía: «Aunque el sistema de ocho horas se estableciera en esta tardía fecha, los trabajadores asalariados... seguirían siendo los esclavos de sus amos».

Tal posición ignoraba el avance de la lucha de clases en ese momento: antes de esa década, la burguesía había jugado un papel predominante en el movimiento revolucionario y ejerció el liderato de la lucha contra el sistema de esclavitud. En este contexto, la demanda de «ocho horas» jugaba un papel crucial para diferenciar las nacientes corrientes proletarias de las de otras clases.

Objetivamente, los trabajadores estaban trazando una línea de batalla entre clases y, a pesar de las tergiversaciones subsiguientes de los historiadores, así fue como llegaron a ver el «movimiento de ocho horas» todos los lados. Naturalmente, algunos trabajadores se apresuraron a unirse por razones no más elevadas que ganar un día de trabajo más corto para sí o para su taller. La naturaleza de todos los grandes movimientos es que atraen la participación de capas anteriormente pasivas e inconscientes del proletariado. Sin embargo, decir que eso fue la esencia de 1886, como lo hacen los revisionistas, es más que una mentira. Pretende establecer que el proletariado no tiene aspiraciones más elevadas que un poco de tiempo libre y bienestar dentro de este sistema.

A diferencia de Powderly, los anarcosocialistas de Chicago, una vez que se dieron cuenta del impacto objetivo de tal movimiento histórico, simplemente no estaban dispuestos a ir contra la corriente. Echaron a un lado sus prejuicios previos y entraron a un movimiento, en gran medida espontáneo, para infundirle un contenido revolucionario.

Parsons escribió que sus fuerzas se unieron «primero, porque era un movimiento de clase contra la dominación, y por eso histórico,

evolucionario y necesario; y segundo, decidimos no mantenernos apartados para que no nos malentendieran nuestros compañeros de trabajo».

El 19 de marzo de 1886, el Arbeiter Zeitung escribió: «Si no nos movemos pronto para una revolución sangrienta, no dejaremos a nuestros hijos más que la pobreza y esclavitud. Así que prepárense, con toda discreción, para la revolución». Las Lehr und Wehr Verein cobraron fuerzas; al aproximarse la primavera contaban con más de mil militantes. Se hablaba de milicias de defensa similares en Cincinnati, Detroit, St. Louis, Omaha, Newark, Nueva York, San Francisco, Denver y otras ciudades.

Al aproximarse el día definitivo, marchas semanales recorrían las calles de Chicago con pancartas así: «La revolución social», «Abajo el trono, el altar y los adinerados» y «Obreros ármense». Durante las marchas nocturnas, con antorchas iluminándoles la cara, los trabajadores cantaban: *Millones de trabajadores están despertando / ahí están marchando adelante. / Todos los tiranos están temblando / antes de que se desvanezca su poder.*

La víspera del Primero de Mayo, el Arbeiter Zeitung publicó los siguientes pasajes, que muestran el tono de confrontación que imperaba: «¡Adelante con valor! El Conflicto ha comenzado. Un ejército de trabajadores asalariados está desocupado. El capitalismo esconde sus garras de tigre detrás de las murallas del orden. Obreros, que vuestra consigna sea: ¡No al compromiso! ¡Cobardes a la retaguardia! ¡Hombres al frente!».

La suerte está echada. Ha llegado el Primero de Mayo. Durante veinte años el pueblo trabajador ha venido pidiendo que los concusionarios establezcan el sistema de ocho horas, pero lo han entretenido con promesas. Hace dos años los trabajadores decidieron que se debe introducir el sistema de ocho horas en Estados Unidos el primer día de mayo de 1886. En todas partes, se reconoció lo razonable que era esta demanda. Todos, aparentemente, estaban a favor de reducir las horas; pero al aproximarse la hora, se perfiló un cambio. Lo que en teoría era razonable y modesto pasó a ser insolente e irrazonable. Finalmente quedó claro que el himno de ocho horas se cantó solamente para alejar a los burros de trabajo del socialismo.

«Que los trabajadores pueden insistir enérgicamente en el movimiento de ocho horas, jamás se le ocurrió al patrón... Lo que hay que ver es si los trabajadores se someterán o harán que sus verdugos potenciales reconozcan las ideas modernas. Esperamos que sea lo último».

Este número del periódico publicó una advertencia prominente: «Se dice que en la persona de uno de los camaradas arrestados en Nueva York se encontró una lista de miembros y que a todos los camaradas comprometidos los han arrestado. Así que, destruyan todas las listas de miembros y libros de acta donde se tengan tales cosas. Limpíen sus armas, completen sus municiones. Los asesinos a sueldo de los capitalistas, la policía y la milicia, están listos a matar. Ningún obrero debe salir de su casa en estos días con los bolsillos vacíos».

La clase dominante también hacía sus preparativos, apuntando especialmente al liderato de los trabajadores. El Chicago Mail sacó un editorial ominoso: «Hay dos rufianes peligrosos sueltos en esta ciudad; dos cobardes escurridizos que se proponen armar bronca. Uno se llama Parsons; el otro se llama Spies... Obsérvenlos hoy. No les quiten el ojo de encima. Háganlos personalmente responsables de cualquier problema que ocurra. Denles un castigo ejemplar si ocurren problemas».

¡PRIMERO DE MAYO!

Primero de Mayo de 1886. Un periódico de Chicago informó: «No salía humo de las altas chimeneas de las fábricas y talleres; y todo tenía un aire dominical». El Philadelphia Tribune escribió: «Al 'elemento obrero' lo ha picado una especie de tarántula universal... se ha 'alocado'».

En Detroit, 11.000 trabajadores marcharon en un desfile de ocho horas. En Nueva York, una marcha con antorchas de 25.000 obreros pasó como torrente de Broadway a Union Square; 40.000 hicieron huelga. En Cincinnati, un trabajador describió el mitin inicial: «Solamente llevamos banderas rojas... la única canción que cantamos fue 'Arbeiter Marseillaise'... un batallón obrero de 400 rifles Springfield encabezó el desfile. Era la Lehr und Wehr Verein, la sociedad protectora y educacional de obreros aguerridos... Todos esperábamos violencia, supongo». En Louisville, Kentucky, más de 6000 trabajadores, negros y blancos, marcharon por el Parque Nacional violando deliberadamente el edicto que prohibía la entrada de gente de color. En Chicago, el baluarte de la rebelión, por lo menos 30.000 obreros hicieron huelga. Todos los trenes pararon, los corrales de ganado se cerraron, los muelles estaban repletos de barcasas llenas de carga. A los líderes conservadores los empujaron a la periferia. Un gran chorro de proletarios y familias, en ropa de domingo, llenó la avenida Michigan.

Pero la calma «dominical» era engañosa y temporal. Escondidos en los callejones, desparramados en techos estratégicos, esperaban policías armados listos para una guerra franca. En los arsenales esperaban mil miembros de la Guardia Nacional con equipo especial: ametralladoras Gatling.

El «Comité de Ciudadanos» de la clase dominante de Chicago decidió que era necesario crear incidentes para decapitar y aplastar el movimiento. La policía comenzó a atacar a los trabajadores dondequiera que se congregaran. Un reporte policial virulento declaró que el 2 de mayo una «gran fuerza se reunió» y se atrevió a poner la bandera nacional patas arriba, «izándola al revés, símbolo de la revolución que planean hacer en las instituciones americanas».

LA MASACRE DE MCCORMICK

Un incidente crítico ocurrió en la planta de McCormick Reaper. Los patronos cerraron la planta desde mediados del verano a los trabajadores sindicalizados y la policía llevaba a diario grupos de esquirols. El 2 de mayo Spies, agotado, se presentó para dar uno de sus muchísimos discursos ante los trabajadores reunidos en el campo. Mientras un grupo de 6000 ó 7000 trabajadores escuchaba, unos cuantos centenares fueron a confrontar a los esquirols que en ese momento salían de la planta.

Del Arbeiter Zeitung del 4 de mayo: «De repente, se oyeron disparos cerca de la planta de McCormick y más o menos setenta y cinco asesinos robustos, grandotes y bien comidos, al mando de un teniente gordo de policía, pasaron, seguidos por tres vagones llenos de bestias del orden público».

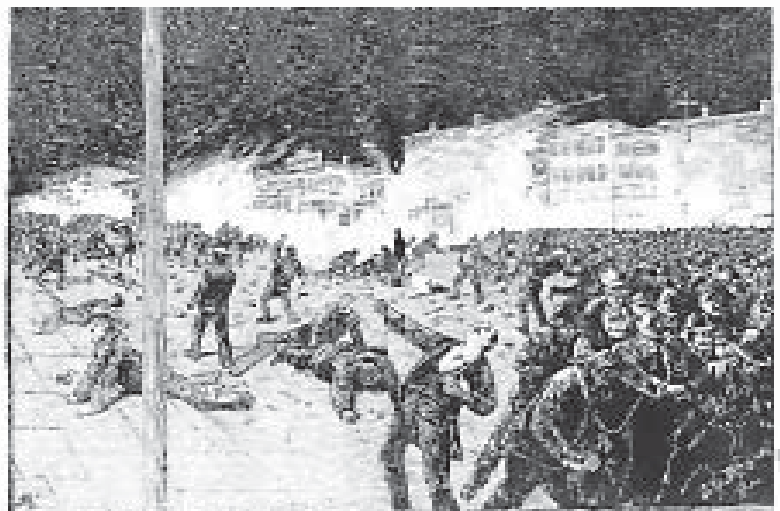
En medio de una batalla de piedras de los obreros y las balas de la policía, los trabajadores de repente se dispersaron y huyeron. En la espalda les explotaron balas. Por lo menos dos trabajadores cayeron muertos; muchos quedaron heridos, entre ellos muchos niños.

En cosa de horas un volante, escrito por el iracundo Spies, circulaba en los tugurios de la clase obrera. «¡¡¡OBREROS, ALAS ARMAS!!!»; proclamó: «Sus amos desataron a sus sabuesos (la policía) y mataron a seis de sus hermanos en McCormick esta tarde. Mataron a los desafortunados porque ellos, como ustedes, tuvieron el valor de desobedecer la voluntad suprema de sus patronos... Se alzarán en masa, como Hércules, y destruirán el nefando monstruo que busca destruirlos. ¡A las armas, llamamos a las armas!».

Al día siguiente, el 3 de mayo, el crecimiento de la huelga era «alarmante». En el movimiento participaban más de 340.000 trabajadores por todo el país, 190.000 de ellos en huelga. En Chicago, 80.000 hacían huelga. Cuando centenares de costureras se lanzaron a la calle para sumarse a las manifestaciones, el Chicago Tribune berreó: «¡Amazonas bravas!».

En este momento candente, el Arbeiter Zeitung hizo un llamamiento a la lucha armada, como siempre lo había hecho, salvo que ahora tenía un claro tono de urgencia. «La sangre se ha vertido. Ocurrió lo que tenía que ocurrir. La milicia no ha estado entrenándose en vano. A lo largo de la historia, el origen de la propiedad privada ha sido la violencia. La guerra de clases ha llegado... En la pobre choza, mujeres y niños cubiertos de retazos lloran por marido y padre. En el palacio hacen brindis, con copas llenas de vino costoso, por la felicidad de los bandidos sangrientos del orden público. Séquense las lágrimas, pobres y condenados: anímense esclavos y tumben el sistema de latrocinio».

En las salas de reunión de los proletarios, rugían intensos debates; «el tigre capitalista» efectivamente había atacado y miles debatían cómo responder. Apparentemente, importantes facciones querían una insurrección. Se convocó una reunión popular en la plaza Haymarket para la noche del 4 de mayo. Preocupados por la posibilidad de una emboscada, los organizadores escogieron un lugar abierto y grande con muchas rutas de escape. Después de una reñida disputa, Spies dijo después, convenció a los organizadores de Haymarket de que retiraran su llamamiento a un mitin armado y que, en su lugar, celebraran el mitin con el mayor número de asistentes posible.



The police attack on the workers' demonstration at Haymarket, Chicago 1886

EL INCIDENTE DE HAYMARKET

La mañana del 4 de mayo, la policía atacó una columna de 3000 huelguistas. Por toda la ciudad se formaron grupos de trabajadores. Al atardecer, Haymarket era una de las muchas reuniones de protesta, con 3000 participantes. Los discursos siguieron, uno tras otro, desde la parte de atrás de un vagón. Al comenzar a llover, la reunión se disolvió. De repente, cuando solamente quedaban 200 asistentes, un destacamento de 180 policías, fuertemente armados, se presentó y un oficial ordenó dispersarse. Le respondieron que era un mitin legal y pacífico. Cuando el capitán de policía se volteó para darles órdenes a sus hombres, una bomba estalló en sus filas. La policía transformó a Haymarket en una zona de fuego indiscriminado, descargando salva tras salva contra la multitud, matando a varios e hiriendo a 200. En el barrio reinaba el terror; las farmacias estaban apiñadas de heridos. Siete agentes murieron, la mayoría a causa de balas de armas de la policía.

La clase dominante usó este incidente como pretexto para desatar su planeada ofensiva: en las calles, en los tribunales y en la prensa. Los periódicos, en Chicago y por todo el país, se volvieron locos. Demandaron la ejecución instantánea de todo subversivo. Los titulares bramaban: «*Brutos sangrientos*», «*Rufianes rojos*», «*Odeabanderas rojos*», «*Dinamarquistas*». El Chicago Tribune escribió el 6 de mayo: «*Estas serpientes se han calentado y alimentado bajo el sol de la tolerancia hasta que, al final, se han envalentonado para atacar la sociedad, el orden público y el gobierno*». El Chicago Herald del 6 de mayo: «*La chusma que Spies y Fielden incitaron a matar no son americanos. Son la hez de Europa que ha venido a estas costas para abusar de la hospitalidad y desafiar la autoridad del país*».

El 5 de mayo en Milwaukee la milicia del estado respondió con una masacre sangrienta de un mitin de trabajadores; balacearon a ocho trabajadores polacos y un alemán por violar la ley marcial.

En Chicago, una operación rastrollo llenó las cárceles de miles de revolucionarios y huelguistas. Para describir los interrogatorios, algunos historiadores han usado la palabra «tortura». Los grupos de caza usaron listas de suscripción. Entraron a la fuerza a salas de reunión y casas, destruyeron prensas obreras. Arrestaron a todo el equipo de imprenta del *Arbeiter Zeitung*. La policía exhibió todas las «pruebas» que se había precavido de «encontrar»: municiones, rifles, espadas, porras, publicaciones, banderas rojas, pancartas agitadoras, plomo a granel, moldes de balas, dinamita, bombas, instrucciones para fabricar bombas, campos subterráneos de tiro al blanco.... La prensa hizo mucho escándalo sobre cada descubrimiento. Frente a esta salva de ataques, la huelga general se desintegró. El liderato de los trabajadores de inclinaciones revolucionarias estaba en las garras de la burguesía.

EL JUICIO DE HAYMARKET

La clase dominante abrió un gran jurado en Chicago a mediados de mayo de 1886. La acusación: asesinar un policía que murió en Haymarket. Todos los acusados eran miembros prominentes de la IWPA: August Spies, Michael Schwab, Samuel Fielden, Albert R. Parsons, Adolf Fischer, George Engel, Louis Lingg y Oscar Neebe.

A todas luces, el juicio fue un linchamiento legal. Primero, juzgaron a todos los acusados en un juicio conjunto, aunque eran un grupo muy diverso, con ideas políticas de diferentes tendencias, que jugaron papeles muy distintos en los hechos de mayo.

Segundo, la manipulación del jurado fue frontal. El proceso normal de escoger a los jurados por sorteo se descartó de plano; en su lugar se nombró un alguacil especial. Este se jactó: «*Estoy manejando este proceso y sé qué debo hacer. Estos tipos van a colgar de una horca con plena seguridad*».

Finalmente, y lo más importante, el juicio se celebró sin ninguna prueba de participación en el incidente de la bomba. Solamente dos de los ocho acusados estaban presentes en la reunión donde estalló.

La cuestión de quién soltó la bomba se ha debatido pero jamás se ha resuelto. Parece que fue un tal Rudolf Schnaubelt y que la fabricó Louis Lingg (quien ciertamente defendía a gritos el uso de la dinamita). Una importante pregunta es si Schnaubelt era un luchador callejero anarquista que fue a atacar a los policías asesinos, o si era un agente provocateur policial. Los hechos son contradictorios. Se ha probado, sin embargo, que la policía lo detuvo dos veces después de Haymarket y lo soltó. Esto a lo mínimo indica que a la policía no le interesaba someter a juicio a la persona que soltó la bomba; su verdadero blanco era el liderato de la rebelión, no un perpetrador secundario y ciertamente no un agente policial. Schnaubelt desapareció de Chicago.

El juicio duró varios meses. Amenazaron y sobornaron a varios trabajadores para que dieran un testimonio ridículo sobre conspiraciones de todo tipo. Del tribunal manaban cuentos sensacionalistas para excitar al país. El asunto era claro; las palabras del fiscal Grinnell hablaban por sí mismas:

«*La ley está en juicio. La anarquía está en juicio. El gran jurado ha escogido y acusado a estos hombres porque fueron los líderes. No son más culpables que los*



Los Mártires de Chicago.

miles que los siguieron. Señores del jurado, condenen a estos hombres, denles un castigo ejemplar, ahórquenlos y salven nuestras instituciones, nuestra sociedad».

El juez agregó que era suficiente que el Estado probara que «*estos pocos acusados han propugnado el uso de proyectiles mortales contra la policía en ocasiones que podrían ocurrir en el futuro...*».

En resumen, la burguesía estadounidense ya estaba perfeccionando su método de disfrazar los juicios políticos usando «leyes de conspiración», para encubrir la supresión de ideas y organizaciones revolucionarias. Los juzgaron por el crimen de dirigir a los oprimidos, ni más ni menos.

A los condenados los llamaron a hablar antes de sentenciarlos. Un periodista escribió: «*No muestran ni arrepentimiento ni remordimiento y en su mente torcida es la sociedad la que está en juicio, no ellos*».

Resumiendo sus principios revolucionarios ante el tribunal. Spies concluyó con estas palabras: «*Bueno, estas son mis ideas.... si ustedes piensan que pueden borrar estas ideas que están ganando más y más partidarios con el paso de cada día, si ustedes piensan que pueden borrarlas ahorcándonos, si una vez más ustedes imponen la pena de muerte por atreverse a decir la verdad y los reto a mostrarnos cuándo hemos mentado' digo, si la muerte es la pena por declarar la verdad, pues (pagaré con orgullo y desafío el alto precio! ¡llamen al verdugo!*».

Lingg, de 21 años, escupió con desafío: «*Repito que soy enemigo del 'orden' de hoy y repito que, con todas mis fuerzas, mientras tenga aliento para respirar, lo combatiré.... Los desprecio. Desprecio su orden, sus leyes, su autoridad apuntalada por la fuerza. Ahórquenme por ello*».

Los siete fueron condenados a muerte.

Surgió un gran movimiento para defenderlos; se celebraron mítines por todo el mundo: Holanda, Francia, Rusia, Italia, España y por todo Estados Unidos. En Alemania, la reacción de los trabajadores sobre Haymarket perturbó tanto a Bismarck que prohibió toda reunión pública.

Al aproximarse el día de la ejecución, cambiaron la sentencia de dos de los condenados a cadena perpetua. Louis Lingg apareció muerto en su celda: un fulminante de dinamita le voló la tapa de los sesos. No se sabe si esto fue un acto final de desafío; sin embargo, se rumoraba que le iban a suspender la ejecución, así que es probable que su muerte fuera un asesinato.

El 11 de noviembre de 1886, denominado luego el «Viernes negro», fue el día programado para la ejecución. Los periódicos de Chicago vibraban con rumores de que iba a estallar una guerra civil en las calles. El medio millón de personas que asistieron al cortejo fúnebre es testimonio de que el nerviosismo de la burguesía era justificado. Y parece que se propusieron planes de atacar la cárcel. No obstante, los condenados hicieron que sus compañeros prometieran no llevar a cabo tales «actos temerarios».

Al mediodía, cuatro hombres (Spies, Engel, Parsons y Fischer) se presentaron ante la horca, con togas blancas. Spies habló, mientras le cubrían la cabeza con la capucha: «*Llegará un tiempo en que nuestro silencio será más poderoso que las voces que ustedes estrangulan hoy*». Parsons gritó: «*Permítame hablar, sheriff Matson! Que se oiga la voz del pueblo...*». El nudo corredizo se apretó silenciándolo.

[Tomado del Periódico

Obrero Revolucionario No. 351,

14 de abril de 1986.

Se puede acceder en Internet en la página

www.rwor.org]